



RMA
Antropología Social

*Sueño de pibe...** **De oficios, clasificaciones y distinciones en Villa Sangre y Sol (Córdoba, Argentina)****

Natalia Verónica Bermúdez

CONICET, Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba. IDES-UNGS.
E-mail: natibermudez@yahoo.com.ar

Resumen

En el marco de las transformaciones del mercado laboral cuya impronta fue profundizada en Argentina en la década del noventa, junto a los elevados índices de desocupación y a la suba en el precio de ciertos materiales como el cartón, gran cantidad de individuos se volcaron hacia el "cartoneo" y la recolección de basura en las calles. Estos procesos provocaron una serie de disputas de sentidos por las formas de clasificación de los oficios y de las personas. En este artículo se analizan las perspectivas de los carreros de Sangre y Sol en torno a su oficio y las maneras en que el mismo regula, en diferentes contextos, las relaciones sociales dividiendo espacial y simbólicamente a la villa en al menos dos sectores.

Desde una mirada etnográfica se pretende complejizar entonces los presupuestos de sentido común asociados a los sectores empobrecidos económicamente, en particular, aquellos referidos al trabajo. Asimismo, se desnaturaliza el supuesto de que esta problemática ha sido instaurada recientemente en nuestra sociedad, puesto que las categorías que designan las actividades de los carreros tradicionales, nuevos carreros, cartoneros y cirujas fluctúan poniendo en tensión problemas coyunturales tanto como entramados socio-históricos.

Palabras claves: Oficios, carreros, distinciones, trabajo, relaciones sociales.

Sueño de pibe... Crafts, classifications and distinctions in Villa Sangre y Sol (Córdoba, Argentina)

Abstract

In the context of labor market transformations whose imprint was deepened in Argentina in the nineties, with high rates of unemployment and the rise in the price of materials such as cardboard, large number of individuals turned to the "cartoneo" and collecting garbage in the streets. These processes led to a series of disputes of meaning by forms of classification of crafts and persons.

This article analyzes the prospects of the "carreros" from "Villa Sangre y Sol" around his occupation and the ways in which it regulates, in different contexts, social relations and symbolic space, dividing the village in at least two sectors.

From an ethnographic look, seeks more complex the common sense budgets associated with impoverished sectors, particularly those related to work. It also distorts the assumption that this problem has been recently introduced in our society, since the categories that designate the activities of traditional "carreros", new "carreros", "cartoneros" and "cirujas" fluctuate putting in tension currents issues as well as socio-historical frameworks.

Keywords: Crafts, "carreros", distinctions, work, relationships.

En este texto me abocaré a analizar, a través de una mirada etnográfica¹, las representaciones y las prácticas

¹ Para esta investigación he utilizado el método etnográfico. La base del trabajo de campo consistió en innumerables charlas informales con la gente, en entrevistas con muchos de los habitantes de Sangre y Sol, además de observaciones etnográficas (Guber 2001) desde marzo de 2002 hasta julio de 2005. No sólo he atendido a los discursos y representaciones y a las prácticas de los carreros, sino también establecí la-

que los carreros² de villa Sangre y Sol construyen en

zos con varios habitantes de la villa, con diferentes años de residencia en el lugar, con varones y mujeres de todas las edades.

² Según las propias perspectivas de los actores podría decir en principio que los carreros son niños, adolescentes, jóvenes y/o adultos, sin distinción de género, que se transportan en carros tirados por caballos y que recorren la ciudad para recolectar cartones, vidrios, metales, telgopor, entre otros elementos para acopiarlos, agruparlos y luego

* Esta frase está fileteada en el carro de madera de José y Martín, hijos de Lucas, un carrero tradicional de Sangre y Sol. De ahora en adelante, el empleo de las cursivas en el texto remiten a categorías nativas, por lo que el uso de esas u otras palabras sin cursivas da cuenta de un trabajo propio del investigador en transformarlas en categorías analíticas, usualmente más amplias o abarcadoras que las anteriores. El uso de las comillas, por su parte, procura resaltar un término, o bien marcar cierta ambigüedad, o ironía.

** Este artículo forma parte de mi tesis de maestría "El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas políticas", Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por la Dra. Ludmila da Silva Catela.

Recibido 19-08-2008. Recibido con correcciones 20-03-2009. Aceptado 09-10-2009

torno a su *oficio*. Abordaje que nos permitirá complejizar y heterogeneizar las clasificaciones de trabajos y de personas puestas en escena según los contextos, vislumbrando un juego de tensiones y distinciones en el entramado de relaciones sociales de la villa³. Veamos más profundamente.

Lucas, un carrero de Sangre y Sol⁴, me muestra sus manos, las levanta y las suspende paralelas por unos segundos como sosteniendo algo, veo sus palmas, en parte con cortes largos y delgados que las atraviesan, en parte con cicatrices, largas y delgadas también. Me explica: *esto es de pelar cables, acá en el basural de la villa tiran cables, nosotros los juntamos, los pelamos y le sacamos el cobre de adentro*.

Como todo objeto que recolectan, el cable es mediado por determinadas prácticas para ser devuelto a la esfera de mercantilización, para ser reactivado como mercancía. En este caso, se abre el plástico que recubre el interior de los cables, con algún cuchillo o pinza, según se requiera. La mayoría de las veces, es necesario partir también otras cubiertas plásticas más finas aún que están en el interior para llegar a la "materia prima" y obtener así el cobre. Este metal constituye, una de las mercancías, como otras, que los carreros usualmente venden a los depósitos, por lo que la esfera de intercambio representa un universo de valor de cambio ubicado fuera de la villa.

Cuando volví de recorrer un basural construido en Sangre y Sol con Cecilia⁵, María, su madre⁶, me dijo: *tengo unas fotos que saqué yo de los camiones tirando los cables en el basural, después te las busco. Porque una vez vino la policía y creyeron que lo habíamos robado. Entonces yo saqué esas fotos para mostrarles*.

En ese momento, María hacía referencia a una problemática instalada desde hace dos años en Córdoba y en otras partes del país, e incluso padecida por ellos mismos. De hecho, esta provincia fue la más afectada del país por la sustracción de cables telefónicos⁷. A partir de

venderlos a depósitos o empresas de reciclado.

3 Sangre y Sol se encuentra en la zona Este de la ciudad de Córdoba, a unos 4 kms. Según datos del INDEC (2001), en la villa hay 73 viviendas. Sin embargo, según datos relevados en el 2005 por sus propios habitantes, la cifra de sus viviendas ascendió a más de 120, por tanto también se cree que el número de personas residentes se ha acrecentado considerablemente. Cabe señalar que la gran mayoría de sus habitantes son parientes sanguíneos y, como se puede observar, la villa Sangre y Sol es relativamente pequeña comparada con otras de la ciudad de Córdoba.

4 Lucas tiene 49 años de edad. Es carrero desde pequeño, oficio que heredó de su padre. Es el actual presidente de la "Cooperativa de Carreros Organizados".

5 Cecilia es hija de María y Lucas, tiene 23 años. Fue presidenta de la Cooperativa de Carreros antes que su padre.

6 María tiene 48 años y 16 hijos. Ella se define como carrera, sus padres le enseñaron el oficio a ella y a sus hermanos. Se dedica a acopiar y seleccionar el material en su casa.

7 Hasta junio de 2004 le habían robado a Telecom, 75.709 kilómetros de cable, por lo cual gran cantidad de personas quedaron incomunicadas. Según La Voz del Interior, "existe una organización mafiosa que compra cobre por kilo para exportarlo al exterior y luego lo reingresa

estas circunstancias, numerosos operativos policiales se dispusieron para allanar domicilios, locales comerciales y villas, en un procedimiento conjunto protagonizado por la Justicia de la ciudad de Córdoba y la Administración Federal de Ingresos Públicos (Afip).

María me sigue contando, entre mate (dulce) y mate (más dulce):

María: *El otro día vino otra vez la policía y me sacó las dos bolsas grandes de cobre que habíamos pelado de los cables. Y lo amenazó a mi hijo de 19 años que le iban a meter una denuncia por robo. Yo les expliqué que los traían los camiones al basural, que no los habíamos robado..., que estábamos trabajando... que somos carreros ¡de hace mucho tiempo! ¡Es nuestro trabajo!*
Natalia: *¿Y ustedes qué hicieron?*

M: *y nos dijeron que fuésemos a Infraestructura de Epec (Empresa Provincial de Energía Eléctrica) a pedir un papel que constate lo que estaba diciendo. Aunque no vinieron más, ya se llevaron los cables...*

N: *¿Ustedes los conocen?*

M: *y deben ser de la octava creo, viste que ahí les descubrieron un desarmadero y un montón de metros de cables que ellos vendían...⁸. Si vuelven, les muestro las fotos...-terminó diciendo.*

¿Cuáles son entonces los marcos interpretativos puestos en juego en esta situación? Esta conversación pone en escena una serie de cuestiones que intentaré deshilar a lo largo del texto. Aunque en principio puede decirse que en esta situación social se vislumbra parte de las prácticas policiales desplegadas en sectores como estos, sustentada básicamente en la sospecha. La familia de carreros intenta contrarrestar de algún modo la posibilidad de convertirse en delincuentes para los uniformados, con el uso de la imagen, en tanto documento social⁹ que verificaría de alguna manera el origen de los cables. La imagen como

al país, a precio dólar. En los primeros seis meses del año, la Argentina exportó 4.500 toneladas de cobre, a pesar de que no es un país productor, lo que llevó al Gobierno a cuadruplicar los impuestos a las exportaciones, para poner freno al robo de cables a las empresas telefónicas y de electricidad. La venta de metales a desarmaderos que los procesan o que reciclan chatarra se ha convertido en un medio de subsistencia para miles de familias pobres. En la ciudad de Córdoba la cotización actual del kilo de cobre oscila en los 6 pesos" (La Voz On Line, 13/06/04).

8 María hace referencia a lo que se descubrió el 29 de mayo de 2004 en un recinto 3 (ex comisaría 11°) de la ciudad de Córdoba. La Fiscalía General de la provincia denunció al personal por un desarmadero que funcionaría en dicha sede. Cuando iniciaron las investigaciones encontraron que lo que se quemaba era una parva de cables de Telecom para extraer el cobre (La Voz On line, 29/5/04).

9 María y su familia intentan utilizar la fotografía como registro que documente su trabajo, y la veracidad de sus discursos en el contexto de la declaración que ella y su familia efectúan ante la policía. La fotografía, como bien sabemos es, paradójicamente, una técnica utilizada por los mismos policías para registrar. Tal como señala Barthes (1994) la esencia de la fotografía es ratificar lo que representa. Como sostiene Ludmila da Silva Catela, las fotos "como una metonimia encierran una parte del referente para totalizar un sistema de significados" (2002: 129).

materialidad aparecería acompañando y otorgando veracidad a las palabras. Palabras que a través de las fotos tomarían cuerpo, presencia, "se harían verdad", volviendo unívoco el discurso y la práctica.

Aparece también aquello sobre lo cual me interesa poner el foco en este artículo, una "identidad" asociada al trabajo: ser carrero. Un trabajo que como veremos, es considerado por los propios actores como legítimo y digno, proveniente de un pasado - puesto que es transmitido de generación en generación-, y que pretende ser mantenido en el futuro.

A los pocos días, regreso a Sangre y Sol. Entonces María, apenas me ve, manda a uno de sus hijos a buscar aquellas fotografías. Las imágenes en cuestión muestran la figura de María y la de sus hijas, sentadas en el patio de la vivienda *pelando* los cables con un cuchillo, junto a la casilla donde guardan los caballos. No obstante, ninguna de estas fotos toma a los camiones arrojando los cables en el basural. María argumentó al respecto, *seguramente no salieron*. Pero lo que remarcaba con ahínco era: *pero ves, ves, ahí estamos trabajando*¹⁰, señalaba con su dedo. Es decir, lo que muestran estas imágenes son objetos mediados por el trabajo. Lo importante es que *se está haciendo*.

De desnaturalizaciones y recaudos: construyendo el enfoque

Fue a fines de la década del noventa, y más específicamente después de la salida de la convertibilidad que las problemáticas de los carreros y de los cartoneros se colocaron en el eje del debate público cordobés -y también en otras provincias- con un carácter inusitado hasta entonces, trayendo aparejado un re-conocimiento de estos grupos por parte del resto de los ciudadanos y de los funcionarios, con variadas implicancias y posturas.

La acentuación de la crisis económica¹¹, más el aumento del desempleo y la revalorización de los precios del cartón contribuyeron a incrementar en forma notable el número de carreros y cartoneros que salieron a trabajar revolviendo bolsas de basura y recolectando diversos materiales para vender. De modo que en la actualidad se puede observar en plena Ciudad de Córdoba cómo ha crecido el número de carros que transitan por las calles¹².

10 La intención no es aquí buscar "la verdad" ni sostener ni negar que ese conjunto de cables hayan sido robados, sino antes bien problematizar la cuestión y entender los significados que le otorgan los actores a la basura.

11 Tal como señala Svampa (2003), la inflexión estructural en Argentina si bien fue concretada durante la década menemista (1989-1999), los pasos previos fueron gestados durante la última dictadura militar, cuyos efectos sociales se hicieron visibles -acentuándose- durante el gobierno de Raúl Ricardo Alfonsín.

12 Como lo indica La Voz del Interior, "la Municipalidad calcula que son entre 70 y 100 los carros que llegan al centro. Pero la cifra se multiplica varias veces si se suman los que van a pie, en bicicletas y hasta en autos destartados y viejas camionetas (un caso típico son

Sin embargo, si bien los propios carreros también perciben que la cantidad de personas que recolectan basura se había incrementado casi al doble en áreas urbanas, los mismos señalan enfáticamente que sus actividades no se originaron hoy, ni hace tres meses. En este sentido, es común encontrar en Villa Sangre y Sol o en Villa Urquiza, por ejemplo, hasta tres o cuatro generaciones de familias de carreros que se han dedicado a esta labor.

Por otro lado, y dentro de este contexto de visibilización, categorías como carreros, cartoneros y cirujas, recicladores, recuperadores urbanos, clasificadores y trabajadores del cartón, aparecen como sinónimos en los discursos de los actores involucrados -medios de comunicación, funcionarios públicos, comerciantes y transeúntes¹³-, homogeneizando de una u otra forma a estos grupos.

Como ya nos sugería Pitt-Rivers (1973), las fronteras entre las categorías no son estancas, sino que fluctúan a través del tiempo y se vislumbran contextualmente. En esta dirección, a lo largo de mi pesquisa, todo un universo de clasificaciones sobre un oficio fue abriéndose camino, transformándose a medida que pasaba el tiempo, mostrando la complejidad de procesos sociales en entramados particulares -pasibles de ser comprendidos a través de trabajos de campo prolongados-. De modo que no es lo mismo ser carrero que cartonero en la villa, ni serlos en tiempos y espacios específicos¹⁴.

Conviene explicitar otra serie de discusiones que contribuyen a plantear una mirada antropológica de los temas aquí planteados, no sólo como puntos de partida, sino como parte de un proceso abierto y continuo de cuestionamientos. Me refiero, en primer término, a que estudiar "villas de emergencia" o antes bien, "en" villas de emergencia, puede conducirnos, de no advertirlo

los fleteros", (La Voz del Interior On Line, Curto Rubén, "Ser cartonero se volvió un trabajo rentable", 1 de julio de 2002). Según datos publicados por el mismo diario pero en el 2005, oficialmente, se estima que "los carreros pasaron de ser dos mil en 2002 a seis mil en 2005" (La Voz del Interior On Line, 27/2/05). De todas maneras, hay recalcar que son justamente "estimaciones" construidas en torno a categorías homogéneas como "carreros" o "cartoneros", que por lo general sólo tienen en cuenta a los adultos que poseen carros y que transitan el ejido central.

13 Las siguientes categorías: recicladores, recuperadores urbanos, clasificadores, trabajadores del cartón no han sido utilizadas en ningún momento por los habitantes de la villa, sino que surgen desde los funcionarios del Estado, desde las organizaciones no gubernamentales, los movimientos ecológicos y desde los medios de comunicación. En otros lugares como Buenos Aires se han implementado nominaciones similares, incluso a nivel jurídico (Perelman 2004). Cabe comprender que estas clasificaciones no son inocentes, como bien nos advierte Lenoir (1993), sino que remiten a un campo de luchas por intentar imponer una visión del mundo.

14 Esta premisa por la cual conviene hacer foco sobre las variabilidades y permeabilidades de las categorías sociales es el quehacer de la antropología -al menos como la concibo-, lo cual implica asimismo, considerar que dentro de cada sociedad, de cada grupo, etc., existen diversidades de acuerdo a las trayectorias personales, al estatus, al género, entre otros, y que cada persona puede ir ocupando distintos roles y posiciones sociales a lo largo del tiempo.

previamente, a un encuadramiento del objeto dentro de "la pobreza" o a yacer la mirada en "los pobres". Situándonos en esta posición, el abordaje de estos grupos desde nociones ya dadas desemboca en interpretaciones sociocéntricas, en conclusiones banales o tautológicas, o bien en peligrosos sesgos que muchas veces son utilizados por los gobiernos para justificar determinadas políticas públicas. Así, las tendencias cristalizadas en el conjunto de representaciones sociales, varían entre la denuncia directa, en "defensa" de los "pobres" pobres; o bien en discursos estigmatizantes que asocian, por ejemplo, cierto aumento de la inseguridad y de la violencia con la "sub-cultura" de los "villeros" o con los índices de desocupación, reproduciendo en cierto sentido los mismos discursos mediáticos. Al considerar estas perspectivas surge mi interés por cuestionar tanto esta "romantización" de la pobreza, sostenida en la búsqueda idealista de promesas al pensar en ellos como los "nuevos actores sociales"; como también la marcada tendencia a la "endemonización" de los sujetos de sectores populares; para tomarlos en definitiva como "un grupo", entre otros¹⁵. De hecho, estudios como los de Leeds (en Silva da Sousa 2006) y Puex (2003) ya han señalado que, al contrario de lo que subyace a la teoría de Lewis (1995), estos espacios no constituyen sub-culturas o mundos aparte, sino que presentan continuidades con el "resto" de la sociedad¹⁶. Desde Alba Zaluar, es preciso atender a que esta noción "impide entender los puentes y los múltiples pasajes de intercambio continuos que articulan diferentes mundos, grupos o culturas en procesos históricos interminables y cambiantes" (1999: 21, trad. propia). Postura que, por otro lado, no implica obviar las condiciones concretas, políticas y económicas en las que se hallan inmersos sus habitantes, sino todo lo contrario, puesto que ellas dinamizan y otorgan sentidos a las representaciones y prácticas de los individuos¹⁷.

Dentro de este marco, las investigaciones realizadas en nuestro país sobre cartoneros y cirujas, la gran mayoría provenientes de Buenos Aires, advierten que esta actividad no es reciente (Gutiérrez, P. 2005; Suárez y Schamber 2003; Perelman 2004). No obstante, mi mirada reposará en el proceso dinámico de distinciones entre estos grupos

15 Esta discusión es nutrida de manera impecable por Claudia Fonseca (2005). Destaco también la perspectiva de Alicia Gutiérrez (2005) que pretende analizar a la pobreza por lo que los pobres tienen, y no por lo que les falta. Por otra parte, es necesario rescatar nociones vinculadas a una "heterogeneidad de las pobrezas" (Murmis y Feldman 1992) que complejiza las tramas de los procesos sociales que intento abordar aquí.

16 Coincido con Puex (2003) cuando señala que las relaciones sociales de la villa con otros sectores de la sociedad remiten a un proceso social que se va redefiniendo históricamente.

17 Con sus discrepancias, los debates sobre el rol del investigador en casos como estos son advertidos por diversos autores (Míguez 2006; Bourgois 1995; Scheper-Huges 1999). Tomo la mano de Bourgois para señalar que "a causa de un miedo o justo, o 'políticamente sensible' de dar a los pobres una mala imagen, me niego a ignorar o minimizar la miseria social que atestigüé, porque ello me haría cómplice de opresión" (1995: 12, trad. propia).

y cómo los carreros de Sangre y Sol se posicionan respecto a sus propios oficios en relación con los otros, los nuevos carreros y los cartoneros, dentro de la villa. Me acercaré entonces a tratar de comprender las clasificaciones establecidas entre las distintas actividades de los pobladores, y las personas que las encarnan, en las que la legitimidad, las alianzas, las disputas y las diferencias se ponen en juego. Se verá cómo se producen estas distinciones en la práctica, materializándose en las propias relaciones entre los "nuevos carreros" y aquellos "más tradicionales" para construir un basural, disponiendo de un "saber hacer" en torno a la basura y en la defensa del trabajo hacia el futuro.

Por otra parte, desde la perspectiva de los actores ser carrero constituye un *oficio* transmitido de generación en generación con valores asociados al mismo. Desde la academia se lo suele incluir dentro del "trabajo informal" caracterizado, entre otros, por "ilegalidad, baja productividad, escasa inversión de capital, mínima división del trabajo, escaso nivel de calificación, flexibilidad para la entrada y salida del negocio y bajo nivel de ingresos" (Gutiérrez 2005: 134). Como trataré de demostrar, la categoría nativa que mantendré podrá discutir la visión reduccionista de algunos estudios de la sociología del trabajo que limitan su mirada a aspectos económicos. La mayoría de estos análisis, que parten sobre todo desde la recesión de la década del 90, sostienen que los "marginados" aparecen frecuentemente estigmatizados por otros sectores sociales y por el Estado mismo, víctimas de la fragmentación social (Svampa 2003; Castel 2004). En este caso, y si bien los pobladores de esta villa encarnan algunas de las características asociadas al trabajo informal (Gutiérrez 2005), podrá verse que los sentidos que los carreros le otorgan a sus oficios, más allá de todo esencialismo, rebosan la mirada meramente económica por un lado, y por otro, pueden discutir en cierto punto la idea de que estos grupos no logren sentirse parte del entramado social¹⁸, aún considerando los "constreñimientos estructurales" (Silva da Sousa 2006).

Ser carrero...

Esta es una villa de carreros...

Es el oficio del carrero el que "caracteriza" a Sangre y Sol. Como pude observar en todos los casos una pregunta demarcaba una respuesta firme y vehemente, los habitantes de la villa siempre presentaban a Sangre y Sol como una *villa de carreros*. Durante una buena parte de mi estancia pensé efectivamente que casi todas las familias se dedicaban a esta actividad.

Sin embargo, una vez que empecé a desentrañar la

18 En este sentido, no comparto la postura de Ernesto Meccia (2005: 112) quien señala que "se trata de oficios que no logran cumplir con la función latente de generar categorías de experiencia que habiliten a estas personas a sentirse parte del tejido social, más allá de que a la noche vuelvan a sus casas con algunas monedas para dar de comer a sus familias".

compleja trama de la comunidad, comprendí que muchas eran las labores, los oficios y las actividades desplegadas por sus habitantes¹⁹. De hecho, aproximadamente un 35 % de las familias de la villa se dedican específicamente a este oficio, casi todos residentes del sector Oeste de la villa, mientras que los otros combinan distintas actividades. Pero más allá de eso, el trabajo hace las veces de carnet de presentación de un lugar, ya sea en uno u otro sector: *Somos carreros* o *son todos carreros* denotaba un nosotros inclusivo o exclusivo expresado con orgullo e ímpetu. Por tanto, *esta es una villa de carreros* fue un enunciado común en todos mis entrevistados que destacaba la propiedad y la capacidad de "trabajo" de sus habitantes, además de una noción de comunidad que ofrece un entramado de relaciones. Ser carrero instituye una forma de distinción que los identifica y que los diferencia al alejarlos de las vinculaciones con la delincuencia y de los estigmas asociados a la pertenencia a una "villa". En este sentido, la actividad de los carreros tradicionales es legitimada por la mayoría de los habitantes de Sangre y Sol.

Pero en la villa también hay unos veinte "cartoneros". En general se distinguen de los carreros porque consideran a ésta una actividad para el presente, una *changa pasajera*, que no interesa cultivarla ni proyectarla en el futuro. No es básicamente un trabajo. Son personas que pretenden recuperar en algún momento lo perdido. Aquí la noción de temporalidad es central para entender cómo estos grupos significan las diferencias entre unos de otros. *Nosotros hace mucho que estamos, sabemos como trabajar*, constituyen maneras de posicionarse por parte de los carreros más tradicionales frente a los otros.

De tal forma que los habitantes de Sangre y Sol al identificar a la villa con un oficio, como vimos, el del carrero, imprime sentidos sobre quiénes son y sobre lo que implica la vida comunitaria. Y aunque la legalidad de este *trabajo* sea cuestionada por el Estado: por los medios de transporte (tracción a sangre) de los carreros prohibidos por ley, por revolver bolsas de basura en la vía pública, junto a una sospecha siempre latente sobre el origen de lo recolectado como vimos al comienzo, estos grupos poseen siempre mayor legitimidad dentro de la villa que

19 En la villa existe un número significativo de habitantes que trabajan en el Mercado de Abasto, a tres kilómetros de ahí, como changarines. Entre las ocupaciones más frecuentes que le siguen se encuentran las vinculadas a la construcción y el servicio doméstico prestado por las mujeres. De hecho, la gran mayoría de los varones carreros suelen desempeñarse como albañiles, aunque no se encuentran trabajando como tales en el presente. Aún así, este conocimiento es puesto en práctica con las construcciones propias o la de sus parientes y vecinos. Otra estrategia comercial que implementan los pobladores para sobrevivir es la instalación de negocios en las viviendas como pequeños kioscos, verdulerías o almacenes improvisados en los comedores. La mayoría de los residentes recibe un bolsón mensual con mercadería que otorga el Gobierno de la Provincia a través del Ministerio de la Solidaridad, y aproximadamente son setenta personas (sobre todo mujeres) las que obtuvieron en los últimos meses de 2002 y principios de 2003, el Plan Jefes y Jefas de Hogar de la Nación.

sus otros pobladores.

De oficios distintos

Como bien dije, suele incorporarse a los cartoneros y carreros dentro de una misma franja de personas inclinadas a estas actividades por la falta de empleos principalmente en el rubro de la construcción. Si bien la explosión de carreros y cartoneros se produjo luego de la profundización de la crisis político-económica al término de la década de los noventa y aumentó aún más con la suba de la cotización del cartón en el 2001, ser carrero no constituye una actividad ni nueva, ni reciente²⁰. No es un producto de la crisis. La mujer carrera más longeva de la villa, por nombrar un caso, traspasa los 60 años de edad, está orgullosa ya de varios nietos, algunos de ellos carreros, y de otros tantos biznietos, y el oficio que la distingue lo aprendió de su padre, por lo que puede deducirse que constituye ya una práctica centenaria.

Son los carreros más antiguos quienes resaltan que sus padres han sido cirujas y que ellos fueron quienes les transmitieron el oficio. En otras palabras, cuando éstos hablan de su profesión inmediatamente enuncian generaciones anteriores como manera de legitimar un conocimiento del trabajo, previo a la crisis.

Aún así, las categorías han ido mutando a través del tiempo y de acuerdo a los contextos. La mayoría de los carreros no se definen como "cirujas" aunque utilizan la expresión *cirujear* para describir sus tareas, probablemente, porque la concepción de un ciruja difiere de épocas anteriores. Antiguamente un ciruja era caracterizado como un carrero actual, excepto por sus medios de transporte en tanto que no todos contaban con carros²¹. Según sus

20 Por lo que pude advertir, las distinciones entre estos grupos de trabajadores informales no son homogéneas, puesto que existen algunas diferencias entre lo que ocurre en Buenos Aires y en Córdoba—incluso según los diferentes barrios y villas—. Sin embargo, el proceso histórico de conformación es semejante. Para ampliar ver Suárez y Schamber (2003) y Perelman (2004).

21 Más allá de que las significaciones de los términos y denominaciones varían históricamente, pueden consultarse al respecto los dos primeros censos de la población de la ciudad de Córdoba realizados en el año 1869 y en 1895 (Boixadós 2005). En el primer censo aparece como categoría "Profesión y/o Oficio" y entre ellas algunas actividades con implicancias similares a las de un ciruja, como es el caso de los lateros y hojalateros. Sí aparecen los "carreros", pero se refiere a choferes de los carros utilizados como medios de transporte. No hay datos en este censo sobre linyeras o "vagabundos" con quienes podían relacionarse los cirujas. En el registro de 1895, los datos de la "Profesión y/o oficio" se encuentran ordenados por rubros. Curiosamente, en el rubro "Cartones y Cueros" se encuentran los "cartoneros" (además de boteros, curtidores y talabarteros) y ya sí contamos con la categoría "Vagos y Linyeras" para los "mendigos", "limoneros" y "tableteros". Como se verá, no aparece estrictamente el término ciruja, a diferencia de lo que podía ocurrir en Buenos Aires para la misma época (Perelman 2004). Sin embargo, se considera que esta es una actividad que puede remontarse a fines del s. XIX. Deben atenderse, asimismo, a las limitaciones de estos relevamientos demográficos. Creo necesario también valorar la historia oral para la reconstrucción de las memorias colectivas en las villas, donde en general no existe una cultura de lo escrito, tal como señalan los trabajos sobre la memoria de las favelas (ISER 2004).

perspectivas, los "cirujas" actuales recogen todo tipo de objetos en bolsas y a pie, sin embargo, *viven bajo puentes, comen de la basura, no tienen familia*, como me explicaron Lucas, el Ñato²² y Adrián un cartonero²³; y recolectan el material que les hace falta para la supervivencia del día.

Partiendo de estas consideraciones podría decirse que los "cartoneros", surgidos hace poco más de cinco años, suelen trabajar también a pie o en bicicletas con carritos menores, usualmente en una misma zona y la mayoría de las veces escogen el material que les da su nombre.

Los "carreros", en cambio, generalmente se discriminan por su medio de transporte, el carro tirado a caballo, aunque seleccionaran cartones, botellas, telgopor, entre otros elementos, tal como los cirujas. Si bien entonces la mayoría de los habitantes de zonas "urbano-marginales" tienen dificultades para desplazarse desde sus lugares de residencia hacia otros sectores de la ciudad, tanto en Sangre y Sol como en otros lugares donde hay carreros, esto no ocurre de la misma manera. Este tipo de carro, permite a los carreros, a sus familias y vecinos, sortear frecuentemente las encrucijadas de una zona alejada²⁴. El centro de la ciudad, restringido aparentemente a los "ciudadanos", a quienes se merecen la ciudad (Oszlak 1991) y tienen "derecho" a ella (Lacarrieu 2003), se hace cercano irreductiblemente para estos grupos revelando la contracara de una realidad diferente.

En un comienzo entonces y a simple vista, para ser carrero se necesita al menos un carro y también un caballo que acompaña incondicionalmente las actividades diarias. Pude observar en Sangre y Sol que en todos los casos los caballos poseen nombres y sobrenombres, y aprenden el recorrido casi exacto que sus dueños emprenden en lo cotidiano. Más aún, en el caso de comprar un caballo, deben cerciorarse de que éste acepte uno nuevo, si no tendrán que devolverlo.

Estas situaciones demuestran cómo la gran mayoría de los carreros tradicionales mantiene una relación especial con estos animales y sus andanzas forman parte diaria de anécdotas y comentarios. Otra de las rendijas por las cuales estos lazos se dejan entrever, se sitúa en las vivien-

22 Tiene 20 años de edad, es sobrino de la esposa de Lucas. No terminó la escuela primaria. Es carrero desde pequeño y miembro de la Cooperativa de Carreros.

23 Tiene 25 años, casado. Terminó la escuela primaria. Es cartonero desde hace menos de un año, en el 2002 ya era un *albañil desocupado*, como se definió.

24 Para algunos carreros, sobre todo para los de mayor edad, las mujeres sólo deben subirse al carro cuando se trata de algún paseo o traslado, pero de ninguna forma "corresponde" que una mujer trabaje "arriba del carro". De todas maneras la mujer se considera carrera toda vez que acopia y selecciona los distintos materiales en las viviendas. Estas cuestiones se dirimen al interior de cada familia, sin embargo, puede observarse con mayor frecuencia en los carreros más tradicionales. Por otra parte, muchos de ellos perciben que no irían a ciertos lugares en carro (como a un shopping, por ejemplo) por considerar que pueden ser "mal vistos" por la sociedad.

das. En la mayoría de los casos, los animales duermen bajo techo, y más aún, en algunas casas como en la del "Viti"²⁵ su caballo es guardado en una habitación más. Estos grupos despliegan, a su vez, un conjunto de saberes en torno a los cuidados de los animales: cambiarles las herraduras, vacunarlos, cepillarlos, etc. Es inusual que trabajen cuando un animal se encuentra lastimado y quien lo haga será juzgado moralmente por parientes y vecinos, como una forma de control de lo que constituiría ser un *buen carrero*.

De todas formas, las actividades con el carro no se limitan al trabajo o a los traslados. Visitar Sangre y Sol, caminar por sus calles, recorrer cada pasillo, me permitió presenciar numerosas actividades lúdicas en las cuales los adolescentes, sobre todo los varones, corren en carro por la villa o cuelgan distintos elementos en la parte posterior de los mismos y los arrastran por las calles de tierra. En una ocasión, estaba realizando una entrevista en el portón de una casa, cuando los chillidos de un cerdo me alarmaron. Un grupo de varones de 16 y 17 años habían enlazado al animal por el cuello y, una vez asido al carro, lo arrastraban rápidamente por uno de los callejones de la villa. Frente a esta hazaña, ninguna mirada de admiración de los varones más pequeños pudo pasar desapercibida. Los niños también suelen jugar a *andar en carro* con viejas carretillas, palos y cuerdas adaptadas para tal fin en los alrededores de los basurales de la villa, *hacen que juntan* materiales del piso y le ordenan a los caballos imaginarios recorridos diversos.

Pero estas distinciones en villa Sangre y Sol, dan cuenta de procesos más complejos que aquellas que puedan deducirse de los medios de transporte y de sus prácticas cotidianas, tal como puede interpretarse de lo que sigue.

Natalia: *¿Su padre era carrero?*

Antonio: *Sí, mi padre era carrero, todos nos criamos en el carro. Somos todos carreros.*

Natalia: *¿Y cuál es la diferencia entre ser carrero antes y ahora?*

Antonio: *Era la vida antes, y ahora es la muerte, ahora no, porque antes se compraba en la calle, comprabas las botellas, el diario, todas esas cosas, había dignidad, ahora no, ahora se junta todo.*

O como el caso de Lucas (2003):

Natalia: *¿cuáles son las diferencias entre ser carrero hace unos años y ser carrero ahora?*

Lucas (carrero "tradicional"): *la diferencia es los que salen a trabajar, ahora los que juntan, van y juntan el cartón nomás ahora, nosotros juntamos el diario, papel blanco, vidrio, cobre que le decimos nosotros, aluminio, latitas, yo y todos los carreros que hace muchos años*

25 Es hijo de Irma, una de las carreras más "antiguas" de la villa. Está casado con Norma, tiene 40 años y desde pequeño trabajó como carrero. Como tuvo una enfermedad de joven, tiene dificultades para subirse al carro, por lo que siempre los hijos colaboran con él.

que juntamos, sabemos cómo juntar y trabajar, no es solamente el cartón.

Para Antonio, en comprar los materiales se encontraba la dignidad del oficio en el pasado. Contrastando la actualidad, para él se marca una diferencia de respeto y legitimidad porque no es lo mismo "comprar", que "juntar" en cualquier lugar lo que los otros dejan.

En el relato de Lucas se produce una oposición, ya que por un lado, los carreros "trabajan", "saben cómo hacerlo" y recolectan todo tipo de materiales. Incluso existe una noción de "saber" que se explicita en la transmisión de un oficio de padres a hijos. Por lo contrario, los cartoneros sólo "juntan", no trabajan, y generalmente se especializan en un solo tipo de material, el "cartón"²⁶.

Raúl²⁷, en cambio, se había iniciado recientemente en la actividad del "cartoneo" y trabaja con un carrito manual prestado por sus parientes. Dice:

Raúl: *Yo empecé hace poco, algo hay que hacer... y no consigo otra cosa.*

Natalia: *¿qué hacía antes?*

Raúl: *siempre viví de changas... en el mercado, en la construcción...*

Natalia: *¿y qué hace con el carrito?*

Raúl: *Junto cartón, nomás. No junto botellas, ni latas como los carreros, sólo cartón nomás. Además yo empecé hace poco, como le digo... (2003).*

De modo que la transmisión de un oficio de generación en generación, marca una primera diferencia entre los que llamo "carreros tradicionales" y los cartoneros, conformada no sólo por la antigüedad, por un "saber hacer", sino también por adscripción a una identidad colectiva definida en la defensa de valores familiares heredados.

Asimismo, considerar a esta actividad como un oficio –y hacerlo en contextos particulares– torna visibles algunas implicancias que consisten en la defensa del trabajo y la pretensión de mantenerlo a lo largo del tiempo. Esto no significa que no pueda alternarse con otro tipo de actividades, sin embargo, estas otras prácticas serán consideradas "changas" y siempre se concebirán como alternativas secundarias para acrecentar sus ingresos. La identidad a la que auto-adscriben es la de "ser carrero", todo lo demás girará alrededor de ella, tal como lo expresa Antonio (2003)²⁸, quien se dedicó al comercio y ahora

26 Luego del aumento en el número de personas dedicadas a recolectar cartón, muchos carreros decidieron trabajar también con carros manuales porque *así juntamos más*, como decía Lucas anteriormente, hasta que su físico lo permita. Esto es porque pueden incursionar en lugares más pequeños, o en las peatonales. Sin embargo, esta no era una práctica habitual en ellos. Asimismo, puede verse que no abandonan el carro tirado por caballos, sino que alternan la utilización de los dos.

27 Raúl tiene 36 años de edad. Viene del interior del país, no terminó la primaria. Percibe el plan Jefas y Jefes de Hogar.

28 Antonio tiene 50 años. Es carrero, sus padres le enseñaron el oficio.

consiguió un puesto político. He podido observar, dentro de este esquema, que si bien quienes se definen como carreros tradicionales han aceptado "planes" familiares, o bien del gobierno provincial o nacional –como la mayoría de las familias de la villa–, usualmente demuestran reparos sobre los mismos, señalando el carácter pasajero de esta aceptación, *hasta que las cosas mejoren*.

Por otra parte, las categorías utilizadas por los "nuevos carreros" para su diferenciación y para la construcción de sus identidades son semejantes a las de los "carreros tradicionales" y dependen de los materiales a reunir y de los medios para transportarlos.

Alberto²⁹, me cuenta su estado laboral desde hace seis meses:

Alberto: *soy carrero-ciruja porque hago de todo: cartón, ladrillos, ramas, hago changas y trabajo en la Costanera y en el Cerro. En cambio, Miguel, mi hermano, es cartonero-cartonero, porque sólo "cartonea". Antes era albañil él (2002).*

Se considera "carrero-ciruja", y como se verá, "hace", todavía no ha incorporado –y tal vez no lo haga– la noción de un trabajo claramente definido. Cabe advertir que estas categorías son flexibles, cambiantes y no siempre se construyen sobre oposiciones, sino como en el caso de Alberto, pueden ser alternadas o combinadas.

Sus trayectorias cobran sentidos disímiles, debido a que la mayoría de estos "nuevos carreros" o bien han quedado desocupados y provienen de otro tipo de actividad pero tienen mayores posibilidades económicas que los "cartoneros" –y pueden adquirir un carro y caballos–, o bien son aquellos hijos o parientes de carreros tradicionales que comienzan a trabajar con su propio carro. Gran parte de los primeros se definen como albañiles, pero sus oficios se han desmerecido en el mercado laboral, por lo que han optado esta estrategia de supervivencia. La escasa antigüedad de las prácticas de este oficio, los sitúa en una escala jerárquica inferior a la de los carreros tradicionales, según estos últimos, y, aunque también defienden esta práctica, suelen reclamar por el retorno a sus actividades originales –lo cual es generalmente percibido por los carreros–. Los carreros recientes poseen escaso capital inicial, y un capital social limitado, que se irá incrementando a lo largo del tiempo, muchas veces favorecidos por la intervención o el apoyo de algún carrero tradicional³⁰.

Asimismo, quienes provienen de una familia de carreros cuentan con la legitimidad –o su contrario– del carrero tradicional antecesor al menos en un comienzo y por tanto, efectivamente suelen poseer mayor capital social, simbólico y económico que quienes recién se inician en

Actualmente es empleado del gobierno provincial.

29 Tiene 32 años y es soltero.

30 De una u otra forma, en las situaciones de conflicto, por ejemplo, ante la municipalidad ocasionadas por las prohibiciones de ingresar al ejido central, los nuevos carreros suelen plegarse a la lucha de los carreros tradicionales.

esta actividad como ellos, pero que no poseen relaciones de parentesco directos con carreros. Es en este sentido que muchos familiares se auto-adscriben como carreros, aunque se dediquen a otros trabajos como changarines o pequeños comerciantes, o bien saquen a relucir algún antecesor lejano –verdadero o inventado- que se haya desempeñado como carrero.

Cabe decir entonces que, en el juego de distinciones de los oficios, a los carreros se los diferencia básicamente porque recolectan todo tipo de material desechado por las calles de la ciudad en carros tirados por caballos³¹, no sólo cartón. También por la antigüedad del ejercicio de esta tarea, lo cual implica la aprensión simbólica y cultural de un “saber hacer”, en tanto que ser carrero es, por lo general, un oficio transmitido; y por la acumulación del capital social, en el que los “carreros tradicionales” logran constituirse como un grupo relativamente cohesionado e integrado, que incluso desarrollan prácticas políticas conjuntas³². Es decir que esta actividad, desde las perspectivas de los actores, conforma un oficio y un trabajo que viene del pasado y se intenta proyectar en el futuro -con diferencias en relación a las generaciones, como se verá próximamente-.

De transmisiones y géneros

Las tareas del carrero, en la villa, están divididas entre todos los miembros de cada familia. Por lo general, son los padres con sus hijos varones -ya sean niños, adolescentes o jóvenes-, los que se trasladan en carro y los que realizan la selección de los materiales. Suelen recolectar de las bolsas de basura elementos como cartón y papeles, vidrios, botellas y telgopor, entre otros. En la mayoría de los casos, existe una división de tareas que se corresponde con el género y la edad de los miembros de la familia. Los *chicos* y *chicas* empiezan a participar en las prácticas del oficio desde muy temprano. Cuando son pequeños y sus edades varían entre los cinco y siete años, lo hacen en las viviendas, seleccionando los materiales y acopiándolos en bolsas o atados, aunque es frecuente también encontrar a los mismos en carros, acompañando a sus padres. En estos casos, colaboran con la búsqueda en bolsas de basura o cuidando el medio de transporte mientras los mayores buscan a pie. Recién a los ocho años hasta los doce (sobre todo a esta edad pueden salir solos), los chicos varones son los que pueden trasladarse en carro con cierta frecuencia, dependiendo de su trayectoria escolar y de la situación económica de la familia. Mientras efectué mi trabajo de campo, los comedores barriales no recibían a chicos de doce años de edad en adelante, por lo que en estas circunstancias usualmente los varones adelantan su introducción al mundo del trabajo en *la calle*, aunque dependiendo de las órdenes de la madre, del padre o de algún otro pariente.

31 La ordenanza municipal prohíbe la entrada al ejido central a toda hora con vehículos tracción a sangre.

32 Al menos tres fueron las protestas que estos grupos organizaron frente a la municipalidad de la ciudad de Córdoba, para reclamar por mejores condiciones de trabajo.

Es decir que en las tareas familiares aparecen ciertas diferenciaciones en clave de género. Las *chicas* ayudan a sus madres en las actividades que ellas mismas realizan, ya sea en lo doméstico propiamente dicho o en la selección de los materiales que los varones traen a las viviendas³³. Como se verá, se espera que los varones se apropien de este oficio, más que de cualquier otro; con las mujeres, en cambio, no existen tantas coacciones para que lo hagan, más bien las expectativas giran alrededor de que continúen estudiando en la secundaria y hagan labores domésticas, o *formen pareja*, o bien aprendan algún otro oficio (peluqueras, costureras, comerciantes, etc.).

A partir de los once o doce años, los padres suelen obsequiarles un carro a sus hijos varones –a veces apenas más pequeño que el de los adultos-, para que comiencen así a practicar el oficio de manera más independiente. Situación que se prolongará cuatro o cinco años hasta tanto los varones decidan formar una familia. Estos vehículos pueden ser comprados a personas dedicadas a esta actividad -conocidos y contactados por medio de los carreros tradicionales-, aunque usualmente son construidos por ellos mismos con la ayuda de otros vecinos considerados habilidosos. De manera que la fabricación se realiza con *partes* de otros carros que consiguen en los lugares llamados chacaritas o “desarmaderos”.

Esta especie de ritual de consagración de un nuevo carrero, adquiere gran relevancia si se observa cómo a través de él se introduce al varón -no he visto que las mujeres pasen por esta especie de “rito de pasaje” aunque se dediquen a andar en carro- al mundo de la adultez y se lo prepara para el camino de una independencia de la organización familiar. Por otro lado, es precisamente en este momento cuando se traspasan los “últimos consejos y secretos” del oficio³⁴, bajo la forma de bromas, chistes y “comentarios al pasar”.

Ya desde niño se aprenden tanto las indicaciones y las enseñanzas de las técnicas más generales y básicas sobre el oficio, en relación con el cuidado del caballo, los precios y las ventas, los lugares de trabajo más indicados, y las formas de comportamientos adecuados. Este inicio a la masculinidad luego es puesto a prueba, de tal forma que los chicos deben demostrar sus destrezas como conductores de carros, como buscadores de residuos, como vendedores y además se los evalúa respecto al cuidado

33 Son muchos los autores que podemos citar en relación al abordaje del género. Sin embargo, dos me inspiraron especialmente. Salvando las distancias entre las actividades, Heredia (2003) aborda el pasaje gradual de los niños a la diferencia sexual, a partir de la distinción de las tareas en comunidades. Del mismo modo que Pitt-Rivers (1971), coincide en señalar que la educación y las actividades pensadas para unos y otros separa los géneros.

34 Es interesante reparar en vinculación a ello, aquello que nos advierte Bourdieu (1998: 110) -y en otros términos, diversos antropólogos clásicos-, sobre la correlación entre una determinada práctica y el origen social es la resultante de dos efectos: el efecto de inculcación ejercido por la familia o por las condiciones de existencia y el de trayectoria social.

del dinero. Pero recién cuando deciden juntarse, formar pareja o esperar hijos –tiempo que define de alguna manera pasar a ser adultos o *al menos chicos con otras responsabilidades*–, los varones reciben el traspaso del capital social y económico –junto a la “ruta” de trabajo ya demarcada, es decir un “espacio” físico y simbólico que recorrer fuera de la villa–, y una especie de “bendición” entendida como la aceptación de sus padres para que comiencen a ser “carreros”, otros distintos de aquellos del seno familiar³⁵. Esta etapa, si bien es percibida como un paso a la independencia, es en cierta forma relativa considerando que, aunque vivan en casas separadas –pero en general en la misma villa o cercana a ella–, muchas veces realizan actividades conjuntas y gastos comunes, por caso las comidas principales.

Si la familia no pudiera conseguirle un medio de transporte a su hijo, el varón comienza a recorrer el camino de preparación que termina en la adultez con un carro “prestado” por otro pariente de la familia, ya sea un tío o un abuelo. Me decía Georgina³⁶ sobre su hijo: “*Damián no puede ir al apoyo escolar porque está saliendo en el carro del tío. Con esa platita se cubre sus gastos, se compró un pantalón, medias, una remera...*”. Un tiempo después supe que Damián dejó la escuela primaria en quinto grado, a los doce años de edad. Algunos días, sale a trabajar en el carro con su tío, los otros, frecuenta a sus amigos. En este sentido, asistir a la escuela implica para los varones alternar primero las actividades de carrero –en dependencia de padres o parientes– con las tareas escolares, y luego, por lo general se continúan sólo con las laborales, “decisión” que recae casi siempre sólo en ellos mismos. De todas maneras, si el niño o el adolescente “decide” continuar en la escuela –lo que en general pasa con las mujeres–, esta circunstancia contribuirá a prolongar la minoría de edad. Si bien en la mayoría de los casos suelen existir recomendaciones y aliento por parte de los padres para que sus hijos continúen en el colegio, se entremezclan con reclamos e interpelaciones para el aporte de dinero. Así, la decisión última reside en el mismo chico³⁷.

35 En el caso de que los chicos se dediquen a *sinvergüencear*, como dicen sus padres, es decir a delinquir y/o a drogarse, la dependencia con sus progenitores aumenta, debido a que son éstos los que se encargan de cuidarlos una vez que *caen* presos, de pagar abogados y realizar los trámites legales correspondientes.

36 Tiene 40 años y está separada. Su padre era carrero. Colabora con la Cooperativa de Vivienda “21 de septiembre”. Damián es carrero y trabaja con su tío.

37 Los niños varones y mujeres concurren a la escuela, por lo general hasta terminar la primaria. Algunos pocos en la villa cursan el C.B.U. (Ciclo Básico Unificado), y sólo conocí a un joven que le faltaban dos o tres materias para terminar el Ciclo de Especialización, es decir los seis años de la secundaria. La mayoría de los chicos comienzan a llevarse varias materias al finalizar el año a medida que aumentan de grado en la primaria, y sienten demasiado complejo el paso a la secundaria. Además, a pesar de que casi todos los padres manifiestan interés por enviar sus hijos al tercer ciclo, por cuestiones económicas no pueden hacerlo. Cuando los niños se llevan materias se los suele enviar a jóvenes de la villa misma que se encuentran en la secundaria y hacen las veces de “maestras particulares”, ya que suelen ser las chicas las que extienden sus estudios hasta el CBU, por lo cual superan el período

Es interesante señalar al respecto que todas estas transmisiones no se efectúan sin fuertes conflictos y discusiones entre padres e hijos jóvenes. Los progenitores perciben que los jóvenes –varones, sobre todo– *no son como antes*, y que la droga o la delincuencia asociados al *estar en la calle* y a la *mala junta*, son las principales causas de que sus hijos *no quieran trabajar* o convertirse en *buenos carreros*. La mayoría de los discursos diarios –demandas, reclamos, retos– de los adultos refieren a tratar de mantener a los hijos lejos de estos “peligros”. Mucho de los chicos, por su parte, varían entre considerar poco atractivo subirse al carro principalmente por ser una alternativa muy poco efectiva para conseguir dinero –y lo hacen porque *no les queda otra* pero preferirían conseguir otros trabajos, o *hacer huevo*³⁸ con sus amigos– o bien, una actividad que les otorga cierta legitimidad en la villa –aunque no necesariamente fuera de ella– y les asegura una salida laboral. Gran parte de los conflictos de las familias y de las parejas de la villa gira en torno al *futuro* de los jóvenes.

En este punto quisiera decir que las personas suelen sostener que “todo pasado fue mejor”, es decir que perciben que los problemas en relación a la transmisión de este trabajo son propios de la actualidad, *cuando nosotros éramos jóvenes esto no pasaba*, dicen, sobre todo refiriéndose al efecto que causa la droga en los chicos. Aún así, algunos de los padres relatan hazañas similares a las de sus hijos, o bien han transitado por la delincuencia a lo largo de sus vidas.

Las actividades laborales marcan fuertes distinciones y preferencias intrafamiliares, puesto que son resaltados dentro de una familia quienes se dedican tiempo completo a la actividad del carrero. Estas personas constituyen ejemplos utilizados para la permanente comparación con quienes no lo son.

Asimismo, las trayectorias y las situaciones por las que atraviesan los individuos influyen en sus representaciones sobre el trabajo. El casamiento o el acto de *juntarse* o *hacer pareja*, como suelen decir, implica la “separación” del mando de los padres y la obligación moral de madurar y *hacerse cargo*. En el caso de los hijos solteros, éstos constituyen parte de la fuerza de trabajo familiar, aunque manejan sus propios carros y parte del dinero se destina a gastos personales, como vestimentas y salidas recreativas. Como decía, cuando de mujeres solteras se trata no ocurre lo mismo, ya que ellas deben buscar empleo fuera de la villa, como empleadas domésticas, como vendedoras, como cocineras o peluqueras aunque también colaboran con los gastos del grupo familiar. En el caso de que no logren conseguir un trabajo, se dedican a las tareas domésticas, a la selección y preparado de los materiales traídos en los carros, y al cuidado de hermanos menores, sobrinos y primos.

escolar abarcado por los varones.

38 Pasar el rato, *no hacer nada*.

Los varones mayores más relevantes para cada familia son los que delinear los recorridos, organizan las tareas de manutención de los carros, la venta de los materiales, etc., -lo cual es disputado también por los hijos mayores- y la madre organiza los procesos de clasificación y alistamiento, junto a las actividades relacionadas con la casa. De hecho, aunque las mujeres no suelen trabajar en el carro, son consideradas también carreras. En el hogar, las hijas mujeres colaboran con la limpieza, la preparación de la comida y todo lo referido a lo doméstico. Puede decirse que todas las mujeres de la casa suelen conocer los precios de los materiales, las técnicas de selección, los sectores de venta, etc. casi tanto como los varones. Esta circunstancia definitivamente colabora con su decisiva participación en las prácticas políticas de esta villa como carreras, organizando varias manifestaciones hacia el municipio. Por el contrario, las familias más jóvenes no suelen discriminar de manera tan notoria las tareas por género y concurren a trabajar al centro en conjunto, varones, mujeres e hijos pequeños.

Alianzas y oposiciones

Ahora bien, aquellas mutaciones ocurridas en los últimos años que ya he enunciado, impactaron en la actividad de los carreros disminuyendo principalmente su capital económico y provocando de alguna manera una serie de disputas por los sentidos y las formas de clasificación de los oficios y de las personas entre estos dos grupos de carreros y cartoneros en la villa, con una marcada incidencia a partir de 2002. Noción asociada al trabajo que comenzaron a operar sobre las relaciones sociales, cristalizando intentos de diferenciación, conflictos, alianzas y acercamientos.

En concordancia con la perspectiva de Hall³⁹ acerca de cómo las identidades van forjándose en forma dinámica, y considerando cómo las categorías adquieren significaciones y contenidos diversos de acuerdo a los contextos, es que nos detendremos a observar dos ejes en este derrotero.

Entre cartoneros y carreros

En una de las primeras entrevistas que mantuve con Cecilia⁴⁰ a comienzos del año 2003, la presidenta de la "Cooperativa de Cartoneros Organizados" de Villa Sangre y Sol -tal cual me la nombró aquel entonces- describió el nacimiento formal de esta organización, producido en los conflictivos días de noviembre de 2002⁴¹. Desde

39 Me ha inspirado al respecto el trabajo de Restrepo (2004).

40 Después de las primeras protestas y ante la acción de Cecilia -hija de un carrero tradicional de la villa- para defender a los carreros detenidos, se conformó la cooperativa con ella como presidenta. Luego se formalizó en el 2004, y en la actualidad cuenta con más de cien socios, la mayoría de los cuales son carreros (habitantes del sector Oeste de la villa) que mantienen relaciones de amistad y parentesco entre sí.

41 Durante el 2002 y mitad del 2003, los numerosos conflictos que se plantearon entre el gobierno municipal y los carreros, abarcaron el último período de la intendencia de Germán Kammerath (conformó

ese momento, esta hija de "carreros tradicionales", fue elegida máxima autoridad. Luego de casi un año de nuestro primer encuentro, Cecilia reveló su enojo cuando la llaman *cartonera* y que la cooperativa que dirigía estaba conformada por *carreros*, la "*Cooperativa de Carreros de Sangre y Sol*", me dijo. Ante mi asombro, continuó explicando que los cartoneros son los *nuevos pobres* y que éstos sólo recogen cartón, la mayoría de las veces en carritos menores tirados por bicicletas. Luego de estas declaraciones recurrí a mis anotaciones de campo para revisar lo que aparecía como una equivocación de mi parte.

Sólo teniendo en cuenta los marcos sociales es que pueden comprenderse estas distinciones, que comenzaban a formalizarse en palabras y en acciones. La ciudad de Córdoba encontraba su mayor auge en el número de carreros que transitaban sus calles, y las protestas organizadas por estos grupos, y no otros, habían delineado disputas y conflictos con la municipalidad (Bermúdez 2007). Los medios de comunicación masiva insistían, no obstante, en enunciarlo como el "fenómeno cartonero". Por otra parte, la incorporación de distintas competencias e información a lo largo de la participación de Cecilia en distintos congresos y foros de ONGs y en diferentes movimientos sociales⁴², jugaba un papel fundamental en las explicaciones que me otorgaba.

Tiempo después ellos mismos justificaron esas transformaciones diciendo que *en un momento hubo que ponerse un nombre conocido por todos*. Pero en el marco de mayor rivalidad y necesidad de diferenciación -hasta oposición-, estos grupos comenzaron a "corregir" fervientemente a quienes se atrevían a llamarlos cartoneros. Así, como manera de distinción, resaltaron precisamente lo que ellos consideran su capital como carreros: la antigüedad de sus tareas.

En palabras de Calhoun (1999: 79) podríamos decir entonces que "la identidad es, en muchos casos, forjada en y por la lucha"⁴³. Clasificaciones que producen diferencias y, si bien de alguna manera esencializan a este grupo, provocan, como nos dice Bourdieu (1998), un doble efecto, "ser distinguido" y "hacerse distinguir".

el partido Unión por Córdoba junto al justicialista José Manuel de la Sota, gobernador de la provincia). El intendente trató de impedir que los mismos entraran a toda hora al ejido central con sus vehículos tracción a sangre, refugiándose en la ordenanza municipal 8.643 de la época de la dictadura militar. Luego de esta prohibición se sucedieron numerosas protestas realizadas por los carreros de Sangre y Sol y posteriormente se conformó de manera informal la cooperativa con Cecilia como presidenta.

42 Estas actividades se concentraron esencialmente a través del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, y la conformación de un grupo de jóvenes que participaban en Córdoba y Buenos Aires. La mencionada organización nuclea a distintas cooperativas de trabajadores cartoneros en Buenos Aires, y está comenzando a establecer lazos con algunos carreros de Córdoba, esencialmente con los de Villa Urquiza.

43 La identidad, dice el autor, no es una condición ni estática ni preexistente que pueda analizarse como influencia causal de la acción colectiva, sino que es producto variable de la misma.

El basural del Oeste

El sector Oeste de villa Sangre y Sol se encuentra conformado, en su mayoría, por los carreros "tradicionales", esto es, los "establecidos" en un oficio, quienes asimismo, mantienen relaciones de amistad y parentesco entre sí. Sobre el otro sector, en cambio, gran parte de sus pobladores son quienes devinieron en cartoneros. Podríamos decir, en palabras de Elias (1998) "los marginados o outsiders"⁴⁴. Esto fue generando ciertas alianzas y disputas en distintos planos que provocaron divisiones espaciales, nuevas conformaciones en los lazos de amistad y vecindad, a la vez que estrategias de diferenciación entre los grupos. Parte de estas reconfiguraciones de los lazos y del proceso de esencialización de la identidad del grupo de carreros, se vislumbraron en la creación y usufructo de un basural en la villa.

Me detendré entonces en la creación de este basural, como una de las "estrategias"⁴⁵ implementadas específicamente por los nuevos carreros y los carreros más tradicionales, en tanto posibilita ver las formas de regulación de las relaciones sociales en la villa.

En determinadas charlas con algunos habitantes del Sector Oeste de Sangre y Sol se comenzaron a plasmar algunas de estas cuestiones:

Nosotros no dejamos de ser carreros, pero necesitamos trabajar más. No estamos juntando mucho porque cada vez hay más carros y muchos cartoneros, cada vez hay más cartoneros y con la municipalidad no pasa nada, no hay forma de que nos den un lugar en el basural del Estado (Christian, 2004)⁴⁶.

Es así como se fue delineando la posibilidad de contactar a algunos camioneros para armar un basural en Sangre y Sol. A mediados del 2004 los integrantes de la familia de Lucas, con el apoyo de Antonio –dos de los carreros con mayor prestigio en la villa– tomaron la decisión de "construirlo" del lado Oeste de la villa. Conectaron para ello a algunos camiones de distintas empresas de

44 La palabra "marginados" no es una traducción literal sino que "outsiders" en el texto de Elias significa "no establecidos". Por ello, si bien Elias (1998) toma la figuración de "establecidos y marginados" para describir las relaciones en base a la antigüedad de residencia en una comunidad, *Winston Parva*, me apropio de estas categorías aunque de una manera menos radicalizada, para aplicarlas a la antigüedad en la aprehensión de un oficio y a la mancomunidad de normas y valores entre los de un lado de la villa, lo cual explica de alguna forma las relaciones y disputas entre los dos espacios de Sangre y Sol, aunque ellos no sean concientes de todo este proceso. Sin embargo, la diferencia central es que no se produce esta disputa de manera tan rotunda y tajante como lo sostiene Elias, de hecho, distintos tipos de relaciones –y en distintos niveles–, se siguen manteniendo entre unos y otros.

45 Me parece pertinente tomar la noción de "estrategias de supervivencia" con ciertas precauciones, de lo contrario puede implicar pasar por alto los constreñimientos estructurales que también entran en juego en las diversas situaciones por las que atraviesan estas personas a lo largo de sus vidas, o bien puede otorgarse a las personas una extrema racionalidad calculadora.

46 Christian es un carrero nuevo, yerno de Lucas. Tiene aproximadamente treinta años de edad.

contenedores que usualmente trasladan la basura a la Planta de Bouwer⁴⁷, con el objetivo de que rediseñaran sus recorridos y arrojaran la basura en una parte de la barranca entre el río y su vivienda. Como me decían: *Nosotros andamos en la calle todo el día, conocemos a algunos camioneros que nos guardan cosas que a ellos no les sirven. A otros los parábamos por la calle y les explicábamos. Después a otro yo lo conocía por un pariente, y así de a poco nos pusimos de acuerdo con cinco o seis* (José, 2004)⁴⁸. Estos camiones arrojan un promedio de treinta contenedores diarios. Luego, fueron sumándose otro tipo de empresas como una de calzados (que también contribuye con zapatos y zapatillas), que vuelcan determinados objetos con cierta regularidad. De este modo, se encadena una red de contactos y reciprocidades: las empresas se ahorran el canon que deben abonar a la Planta por enterramiento sanitario y los carreros obtienen mayores cantidades de objetos y materiales pesados como metales e hierros de lo que podrían traer con sus carros y en menor tiempo. De modo que la desviación de las mercancías de sus rutas posibilita otras trayectorias en la vida social de las cosas (Appadurai 1991), y en los usos y significaciones de las mismas. Mientras que lo que para algunos constituye un riesgo (en el sentido Douglasiano), para otros es un recurso.

El espacio que se preparó entonces para construir este basural delimita la vivienda de una familia de carreros tradicionales, Lucas y María, su mujer, y se extiende sobre el lecho del río. En una de las conversaciones, Lucas me explicaba su argumento: *"una vez rellenado es más difícil que la creciente entre a la casa, pero además, tengo la basura más cerca y en más cantidad para elegir"*. Principalmente escombros, demasiado pesados para traer en el carro. Asimismo, decían que *"el trabajo en la calle está muy duro, porque está la CAP (Comando de Acción Preventiva) y porque cada vez hay más carros y cartoneros"*.

Desde ese entonces, la familia de Lucas trabaja más horas diarias en el basural que con el carro en el centro. A cada minuto se perciben los ruidos de camiones descargando en este lugar. Descargan ladrillos y bloques sueltos o unidos por un poco de cemento, maderas, hierros, cables, y segmentos de paredes. Tierra con arena, vigas, baldes de albañil incompletos, conos de plástico naranja que demarcaron espacios alguna vez, latas y latones, todos de pintura, algunas baldosas, y muchas ramas. Al medio, en una especie de círculo y marcado por maderas verticales, bajo un árbol, puede observarse un chiquero con algunos chanchos. Rodeándolo, el camino andado y apisonado por los vehículos. En uno de los bordes un nuevo carro, pala en mano, se halla removiendo los escombros, seleccionando ladrillos y plásticos. Su trabajo consistía en liberar los objetos aprisionados con la tierra y escoger con

47 Esta es una planta de procesamiento de residuos que posee la empresa Cliba a 4 kms. de Bouwer, Córdoba.

48 Este hombre es carrero desde pequeño y pariente de Lucas y María.

la pala misma o con las manos los objetos y dejarlos en una zona próxima a él, para más tarde cargarlos y apilarlos a todos los que responden a su clasificación. Finalmente, apisona la tierra y con hábiles pasos se dirige hacia otro sector. Este “saber hacer” en torno al manejo del terreno y de la basura siempre son alardeadas por los carreros ante quienes no lo son.

A todos estos elementos, los acompañan determinado tipo de prácticas de selección y de acondicionamiento, ya sea como bienes de consumo, para la mercantilización fuera de la villa, para el trueque o intercambio generalmente dentro de la villa y entre carreros, incluso para la venta dentro de la misma (aunque es poco probable en tanto que casi todos tienen casi las mismas posibilidades de acceso y conocen su procedencia), para obsequio o don, siguiendo las lógicas de esas identidades, las relaciones vecinales y de parentesco. La mayoría de las veces entonces ocurre que estos objetos se reconvierten en mercancías y representan universos distintos de valores y esferas de intercambio entre los carreros.

A partir de la creación del basural los carreros cuentan con dos fuentes principales de basura para el desarrollo de su oficio, este espacio y el otro ubicado en el “afuera”, en el ejido central de la ciudad de Córdoba. El acceso al basural fue delimitado desde un principio, todos carreros (aunque el basural está ubicado sobre las márgenes del río, bordeando el patio de la casa de Lucas y María) y el uso diferenciado que hagan de él no depende de valores cooperativos en sentido estricto del término, sino que estriba en la legitimidad y el prestigio de cada uno, si es antiguo o nuevo, y principalmente si pertenece a un círculo cercano de relaciones con la familia de Lucas y María o Antonio -que por ende es miembro de la Cooperativa de Carreros-.

Intentando interpretar los sentidos que los carreros les dan a las basuras que encuentran en el basural del Oeste de la villa, he observado durante mi trabajo de campo sus prácticas y recabado información en numerosas charlas informales, todo lo cual me permitió elaborar una primera clasificación de estos hallazgos agrupando unos y otros, de acuerdo a sus propias perspectivas⁴⁹. Conviene decir aquí que la mayoría de las explicaciones que me daban al respecto no alejaban sus fundamentos más allá de *como hacía mi padre, tal como me enseñaron*. Así pueden ubicarse:

a) Objetos de subsistencia, tales como ropa y calzado, comida, herramientas, entre otros, que se transforman en bienes de consumo.

b) Los artículos seleccionados distintivos de la práctica del carrero, esto es, aquellos que los “distingue” como tales y

⁴⁹ Tal como señala el mismo Malinowski (1987) en su propio trabajo, los “nativos” no tienen necesariamente una idea de conjunto sobre la existencia de estas clasificaciones, pero sí pueden construirse a partir de los datos recolectados en el trabajo de campo.

que posibilitan también su subsistencia. Estos artículos de recolección como cartones, papeles, vidrios, botellas de plástico, cables, huesos, latas, metales, son encontrados usualmente en las bolsas de basura en el centro de la ciudad y los otros, se descubren con mayor frecuencia en los basurales próximos a sus viviendas y son resignificados y devueltos a la fase de mercantilización, esto es, como bienes de intercambio y acumulación de capital.

c) Otros objetos tales como dinero, cubiertas de automóviles, ladrillos, sillas, cajones⁵⁰, entre otros. Estos tipos de objetos, más que los otros, son los que suelen otorgarle a quien lo encuentra cierta fama o status de *buen buscador*, ya sea por su valor económico o simbólico⁵¹.

En este sentido, es bastante habitual presenciar conversaciones en las que se cuentan los hallazgos de objetos valiosos, como alguna joya, y sobre todo, dinero y se destaca la habilidad para la búsqueda de la persona que lo encuentra. A su vez, estos objetos pueden subdividirse de acuerdo a su valor, y por tanto a la demanda y al capital simbólico (que, a la vez, puede invertirse en capital político o económico) que otorga su acopio por parte de los carreros, como por ejemplo el caso de los ladrillos. Aunque no sólo su acopio, sino también la posibilidad de contar con capital para su donación⁵², poniendo en juego un conjunto de capitales políticos que se interrelacionan en la vida cotidiana. Es decir que, como el basural fue ideado por la familia de Lucas y Antonio, son específicamente ellos los que determinarán quiénes pueden acceder a él o no y bajo qué condiciones. De hecho, que sean ellos quienes digan: *“este basural es de todos los de acá...”*, implica que son quienes poseen la autoridad y el capital para “ponerlo a disposición” de unos y no de otros. Con esta expresión, no se refieren a todos los del sector Oeste de la villa, por ejemplo, sino que incluyen a todos los miembros de la cooperativa y a los carreros de Sangre y Sol –habitantes en su mayoría del sector Oeste-.

Así, estos lazos -y también sus conflictos y disputas al interior- vislumbrados aquí a partir del basural se manifiestan en diversas situaciones y eventos. Estos acercamientos transformaron paulatinamente las formas de sociabilidad de la villa al estrecharse más con algunos pobladores que con otros.

Consideraciones finales

En este artículo se intentó mostrar cómo se construyen las representaciones y prácticas de los carreros en torno a sus

⁵⁰ Los elementos de mayor tamaño suelen ser encontrados más frecuentemente en los basurales.

⁵¹ Esto no significa que los otros objetos no puedan otorgarle prestigio o status a quien lo localiza sino que, según las categorías nativas, los elementos descriptos en los puntos “a” y “b” se encuentran más habitualmente, no así el dinero, por ejemplo.

⁵² Aunque los objetos del punto “a” pueden intercambiarse, no suele ocurrir lo mismo con los objetos que los identifican de acuerdo a su oficio, exceptuando al interior de una familia.

oficios en un contexto específico. Para ello, se analizó las distintas clasificaciones puestas en juego entre diversos grupos para diferenciarse en el entramado social intentando profundizar las miradas que usualmente devienen de presupuestos del sentido común.

Los cambios vertiginosos del mercado laboral, el aumento en el precio de ciertos materiales como el cartón y el notable aumento de personas volcadas hacia esta tarea, provocaron disputas por los sentidos y las formas de clasificación de los oficios (y de sí mismos), cuyas mutaciones reflejan los intentos de diferenciación, a la vez que de alianza y acercamiento dentro de la villa.

Podrá advertirse que las categorías que designan las actividades de los carreros tradicionales, nuevos carreros, cartoneros y cirujas son dinámicas y dan cuenta de cierto uso estratégico de denominaciones y prácticas.

Vimos, asimismo, cómo el poder estructural de diferenciación de estas categorías se relaciona con la acumulación de capitales efectuada por parte de los distintos agentes a través de los años. En este sentido, pueden nombrarse algunos aspectos que les otorgan a los "carreros tradicionales" no solamente mayor jerarquía social, sino también mayor prestigio y legitimidad frente a los "nuevos carreros" o ante los llamados "cartoneros": la posesión de uno o más carros y de, al menos, uno o dos caballos, pero principalmente la antigüedad del ejercicio de esta tarea, lo que implica la aprensión simbólica y cultural de un "saber hacer", en tanto que ser carrero es, por lo general, un oficio transmitido de generación en generación, y finalmente, la acumulación del capital social, en el que los "carreros tradicionales" logran constituirse como un grupo más cohesionado e integrado. En este sentido, aparece una noción de temporalidad en relación al oficio, los carreros hablan de un trabajo de antes y *para siempre*, es este un oficio que proviene del pasado y se proyecta al futuro. Al contrario de lo que ocurre con los cartoneros o nuevos carreros, quienes consideran a este trabajo como una actividad para el presente.

Cabe señalar también que pueden transferirse las categorías y decirse que hay *outsiders* dentro de los establecidos en palabras de Elias, es decir los nuevos carreros respecto de los carreros más tradicionales, así como también dentro de este último grupo, siempre son más "establecidos" quienes tienen más años en ello, o bien más años de edad. Incluso, entre los establecidos, siempre existen diferenciales de poder, como en el caso de las familias que construyen el basural. A su vez, se constituyen diferenciaciones en torno a un *buen buscador* y a un *buen carrero* según las habilidades personales, el carisma, el cuidado de los animales, entre otros.

Lo interesante es advertir que en las villas, contrariamente a lo que insiste sugerirse desde los medios de comunicación masiva, también existen representaciones en torno al trabajo, y que éstas de alguna manera se convierten en

reguladoras de las relaciones sociales. Asimismo, cierta división de la villa en al menos dos sectores, implica formas de concebir la alteridad principalmente a partir de un oficio, como se vio a partir del basural.

Aquí también se develaron los significados que los carreros les dan a la basura, sus relaciones, y el conocimiento práctico que ponen en juego. Es dable señalar cómo estos sentidos imprimen y especifican, en forma dinámica y relacional, las representaciones que los carreros construyen sobre sus oficios, de tal manera que les permite posicionarse diferencialmente sobre otros grupos, construir o no las oposiciones y visibilizarse.

Córdoba, 2 de Septiembre de 2009

Bibliografía

- Appadurai, A. 1991 *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo, México.
- Barthes, R. 1994 *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Bermúdez, N. 2007 "Tenemos que demostrarle a la municipalidad que existimos... Los conflictos y las prácticas políticas de los carreros de villa Sangre y Sol (Córdoba)". Suárez, F.; Schamber, P., *Recicloscopio II*. En prensa.
- Boixadós, M. C. 2005 La población de la ciudad de Córdoba según los datos censales de 1869. La población de la ciudad de Córdoba según los datos censales de 1895. *Documento de Trabajo n° 6*. CIFYH, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.
- Bourdieu, P. 1998 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.
- Bourgois, P. 1995 *In search of respect. Selling crack in El Barrio* (Structural analysis in the social sciences), Cambridge University Press, Cambridge.
- Calhoun, C. 1999 El problema de la identidad en la acción colectiva. Auyero, Javier, *Caja de herramientas*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Castel, R. 2004 *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Manantial, Argentina.
- da Silva Catela, L. 2002 *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. Ediciones Al Margen, La Plata.
- Elias, N. 1998 Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados, Elias, N. *La civilización de los padres y otros ensayos*, pp. 80-138, Editorial Norma, Santa Fe de Bogotá.

- Fonseca, C. 2005 La clase social y su recusación etnográfica. En: *Etnografías contemporáneas*, 1/1, UNSAM, Buenos Aires: 117-138.
- Geertz, C. 1994 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España.
- Guber, R. 2001 *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Paidós, Buenos Aires.
- Gutiérrez, A. 2005 *Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Ferreyra Editor, Argentina.
- Gutiérrez, L. 2005 Recuperadores urbanos de materiales reciclables. Mallimaci y Salvia (coords.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, Universidad de Buenos Aires/Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Heredia, B. 2003 *La morada de la vida. Trabajo familiar de pequeños productores del noreste de Brasil*. Editorial La Colmena, Argentina.
- ISER (2004) *A memoria das favelas*. Comunicaciones do ISER, Rio de Janeiro nº 59, ano 23.
- Lacarrière, M. 2003 Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis. En prensa en: Max Welch Guerra (comp.) *Buenos Aires, la ciudad en cuestión*, Editorial Biblos-Fadu, Buenos Aires.
- Lenoir, R. 1993 Objeto sociológico y problema social. Champagne, P., Lenoir, R., Merllié, D., Pinto L. *Iniciación a la práctica sociológica*. Siglo XXI. Méjico.
- Lewis, O. 1995 *Los hijos de Sánchez*, Mortiz, México.
- Malinowski, Bronislaw 1987 *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Ediciones Península, Barcelona.
- Meccia, E. 2005 Trabajo informal, relaciones sociales y atributos personales. Mallimaci y Salvia (coords.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*, Universidad de Buenos Aires/Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Míguez, D. 2006 Transgresión y pobreza urbana: ideología, ética y teoría en la construcción de un campo. *Etnografías contemporáneas*, año 2, UNSAM, Argentina: 13-22.
- Murmis, M. y S. Feldman. 1992 La heterogeneidad social e la pobreza. Minujin A. *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF-Losada, Buenos Aires.
- Oslack, O. 1991 *Merecer la ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano*, Hvmánitas-Cedes, Buenos Aires.
- Perelman, M. D. 2004. *Las subjetividades en vidas de cartón: el cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires*. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tesis Doctoral.
- Pitt-Rivers J. 1971 *Un pueblo de la sierra: Grazalema*, Alianza Universidad, Madrid.
- Pitt-Rivers J. 1973 El análisis del contexto y el "locus" del modelo. En: *Tres ensayos de antropología estructural*, Cuadernos Anagrama, Barcelona.
- Puex, N. 2003 Las formas de la violencia en tiempos de crisis. Isla y Míguez (coord.) *Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*, Editorial de las Ciencias/FLACSO, Buenos Aires.
- Restrepo, E. 2004 *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*. Editorial Universitaria del Cauca, Popayán.
- Sahlins, M. 1997 *Islas de la Historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Gedisa Editorial, España.
- Scheper Hughes, N. 1999 *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Silva Da Sousa, R. 2006 Trayectorias de bandidos, mitos y ritos del tráfico ilícito de drogas en Río de Janeiro. En: *Etnografías contemporáneas*, año 2, UNSAM, Argentina: 101-129.
- Suárez, F. y P. Schamber. 2000 Cartoneros, recolectores de trabajo y dignidad. Antecedentes, ubicación productiva, formas organizativas y otras consideraciones sobre los recolectores de materiales reciclables en la vía pública (cartoneros). Inded.
- Svampa, M.2003 (edit.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires.
- Zaluar, A. 1999 Violencia e Crime. Miceli, S. (comp.) *O que ler na ciência social brasileira (1970-1995)*. Antropología, volume I. Sumaré, Anpocs, Capes, Brasil.
- Otras fuentes:
INDEC (2001)
La Voz del Interior On Line, 1/7/02
La Voz del Interior On Line, 25/9/04
La Voz del Interior On Line, 27/2/05